

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

Viene de la página 18

rendido admirador del eterno femenino como ignorante de sus secretos y leyes internas. Prefirió no contesar. Pero muy sinceramente compadeció a la señora.

DE CUANDO LOS ROJOS SE VOLVIERON INFRARROJOS

Pampinea no dio por zanjado el tema. Insistió. ¿Qué piensan ustedes sobre el futuro de Podemos? Una gran parte del auditorio dirigió su mirada a un anciano que estaba sentado junto a la puerta de la sacristía. De joven se había ganado la vida llevando la suerte del pajarito por las principales ferias de Galicia. Con carriño no exento de ironía, en su aldea le llamaban el futurólogo. Pampinea le dio entrada. De una maleta desvencijada, el anciano sacó un extraño instrumento. Entre bola de cristal e iPad gigante. El anciano pulsó unas teclas. El aparato emitió un ruido raro y unas palabras difíciles de entender. Algo así como *camiseta o voltereta*. Un amigo de Mayor Oreja que además de estar medio sordo solo oía lo que deseaba escuchar exclamó airado: ¡Ya os lo decía yo, vuelve la ETA! En la pequeña pantalla pronto pudo leerse: «Noruega suplanta a Venezuela. De Lenin a Tierno Galván pasando por Hugo Chávez en menos de once meses». Unos pensaron en el Felipe González de 1982. De cuando los rojos se volvieron infrarrojos y ganaron una tras otra todas las elecciones. Otros dijeron: «Cambian de rumbo porque las encuestas les dicen que solo se llega al poder con los votos del centro. Para eso tienen a Carolina Bescansa». A un veterano, lo de Bescansa le sonaba a laxante y a una hermosísima farmacia en la plaza del Toural. Pero la mayoría opinaba que tanto lo de Noruega como la transversalidad eran puro cuento. Un descarado ejercicio de simulación. Pseudonimus advirtió: «Cuando uno simula algo con firmeza y asiduidad, acaba siendo y creyendo lo que simula».

Unas bombas de palenque despertaron al Cuervo de su sueño. Galicia celebraba su fiesta. La primera luz de la mañana acariciaba la panza y las torres del Gaiás. Procopio el Cuervo y el Doktor Pseudonimus habían pasado allí la noche velando una medalla. Emblema y oro de Galicia. Procopio pensó que nunca nada bueno salió de un tripartito y entregó la medalla al Doktor. Este la cogió con las dos manos, la llevó a lo alto cuanto pudo, miró al cielo y con versos prestados recitó:

«Galiza en min, meu Deus, pan que me dera

Leite, e centeo, e soño e lus de aurora

Longa rúa da mar, fogar da terra
Esta cruz que nos mide de alto a baixo».

Un peregrino lituano medio despidado pasaba en ese momento por allí. Al ver la escena, se detuvo y se santiguó. Sacó el móvil, disparó y envió la foto al periódico de su pueblo.

CORAZONADAS César Casal

Nos duchamos por encima de nuestras posibilidades

O no. Cañete había levantado la tapa de la caja de Pandora al decir que nos duchábamos por encima de nuestras posibilidades. Que había que ducharse en agua fría. Con este verano de horno, el cuerpo pide baño y ducha y lo que haga falta. Pero ¿es el español tan limpio como se dice? Los pocos estudios que existen indican que, en efecto, una mayoría de españoles somos de ducha diaria. O casi. Con la ola de calor, de varias duchas si hace falta. Y es que la ducha es una dicha. Pero el problema es la sequía. Aunque los colectivos ecologistas siempre apuntan a que el

drama en nuestro país es el regadío descontrolado. Los mismos estudios subrayan que los pueblos que menos se duchan son los japoneses y los chinos. Y en Europa se nos aproximan los franceses, pero si tiramos hacia las islas británicas o los países nórdicos la frecuencia baja. Es un clásico que los chavales que hacen intercambios en verano para aprender inglés se quejan de que en sus familias de acogida no les dejan ducharse todos los días, como están acostumbrados a hacer en sus casas. Y es que la limpieza va por países. Otro estudio señala que las mujeres se lavan más

que los hombres. Son más higiénicas, salvo, atención, en Suecia, donde los suecos van por delante de las suecas. España no solo somos de los países en los que se ducha más la gente. También somos los que más tiempo nos gusta estar bajo el agua. Mientras la OMS (Organización Mundial de la Salud) dice que hay que ducharse como mucho cinco minutos, nosotros nos tiramos con las abluciones entre diez y quince minutos. Con el calor con el que ha debutado este verano, como para no soñar con esa agua refrescante que nos salva del ahogo y nos devuelve el aliento.

NORDÉS Ramón Pernas

Origen y destino

Escuché a un viejo emigrante retornado que hablaba con mi padre una frase que yo adopté como divisa vital. Lo dijo con rotundidad. «Toda a terra é país». Hoy en este Alba de Gloria del 25 de julio, recuerdo el texto de Castelao desde el exilio y contemplo a otros muertos ilustres en una santa compañía infinita y seguro con García Márquez que uno es de donde tiene sus muertos.

Y medito sobre ese estado de ánimo que llamamos patria mientras suena en el desván de la memoria la canción de Brassens que reitera en una estrofa que «en el mundo no hay peor pecado que no seguir al abanderado», y concluyo, emulando a la canción del pirata que no duda en señalar que «mi única patria, la mar», que en mi caso es la lengua, mis dos lenguas, en la que me expreso ejerciendo mi oficio de escritor y la que acoge dando voz a mis sentimientos más íntimos. Acaso mi patria definitiva, última, esté

en los libros, en todos los libros, los leídos y los por leer, los que he escrito y los que están por escribir.

Hoy, 25 de julio, miré con Quevedo «los muros de la patria mía» y me di de bruces con un paisaje que no reconocía. No estaba Meendiño, ni Pedro Madruga, eché de menos al Maestro Mateo y a la monja Egeria, a San Rosendo y a Gonzalo de Dumio, se desvanecieron las figuras del pórtico de la Gloria y Galicia era solo un espejismo, un alalá perdido en el eco que el viento deshilachaba corriendo por los valles. Y recuperé fragmentos de un poema de Mario Benedetti que me conmovió cuando los leí por vez primera y que dicen: «Quizá mi única noción de patria/ sea esta urgencia en decir nosotros, Quizá mi única noción de patria/ sea este regreso al propio desconcierto». La patria ha sido la cortazariana casa tomada que resiste por ahora los embates de la memoria colectiva con Galicia como ocasión perdida.

Y en esta Quintana dos Muertos ya no hay banderas que convoquen plurales. Galicia es un proyecto errático, la santa compañía que evocaba Castelao en esta fiesta mayor del país, vagando desbordada por caminos, por todos los caminos del poniente.

Sé bien cuál es mi origen y mi destino. Doy como Juan Sin Tierra, como Ashaverus, el judío errante, la vuelta al mundo sin sosiego, haciendo del viaje fe de vida, para llegar al lugar de donde partí, al pueblo donde vi la mar, al que me regaló la luz y me obsequió la lluvia, al que un día llegaré a rendir viaje y me permita entrar por la puerta abierta de la eternidad. Acaso eso sea mi concepto de ser, mi origen primero con Galicia como referencia primera y definitiva. Y lo digo hoy, 25 de julio, mientras desovillo, desmaldiciéndola, la palabra patria, que tal día como hoy brota en los labios de miles de gallegos como una feliz canción campesina llena de fiesta y de esperanza.

PEDRADAS Manuel Mandianes Antropólogo del CSIC, escritor y teólogo

Del Minotauro a Santiago

San Jorge venció al monstruo del lago, y el rey y los habitantes de Silca se convirtieron a Cristo, y venció a los sarracenos y conquistó Jerusalén al frente de los cruzados. San Patricio limpió Irlanda de serpientes y otros monstruos que se oponían a su entrada en el país. Desde entonces, Irlanda es un país sin serpientes ni bestias nocivas. Ya en tiempos del cristianismo, San Miguel, custodio y protector de la Iglesia, se apareció en Italia, en el monte Gárgamo, y en Bretaña, en el monte San Miguel, y en ambos lugares venció al monstruo y a grupos de paganos que atacaban y hacían pagar tributos a los cristianos. Es la cristianización del mito que dice que Teseo fue a Creta desde Atenas y mató al Minotauro que exigía doncellas a los atenienses.

Las serpientes que habitaban Galicia desde que habían expulsado a los ostrinmios, según una versión, se opusieron a la entrada de Santiago cuando, en vida, vino a Galicia; según otra versión, sus discípulos cogieron su cadáver después de que hubiera sufrido el martirio en Jerusalén para traerlo a Galicia y cuando llegaron a sus costas y

se disponían a desembarcarlo, las serpientes se opusieron, pero ellos las vencieron con el signo de la cruz. Ya en tierra, la reina Loba se oponía a que lo llevaran a Iria Flavia, pero, asustada ante un prodigio milagroso, cesó de su intento y les cedió sus juntas de bueyes para transportarlo.

En la historia de la humanidad hay una serie de héroes que se batieron contra monstruos, símbolos del mal y del enemigo que esclavizaba al pueblo. Santiago se le apareció a Carlomagno y le dijo: «Me maravilla que tú, habiendo libertado tantas y tantas ciudades del poder de los moros, no hayas liberado la mía. Te hago saber que así como Dios te hizo más poderoso que todos los reyes de la tierra, así también te designa para liberar mi ciudad y el camino que lleva hasta ella del poder de los moros, lo que te ceñirá una corona de gloria perdurable. El camino de estrellas que viste en el cielo es señal de que debes ir con gran poder y liberar mi Camino y mi tierra y visitar y entrar en aquel lugar que está en Galicia, en donde yace mi cuerpo». Santiago Matamoros, el que más aparece a lo largo de todo el Camino,

lucha como Roldán y el Cid contra los moros, enemigos de la fe.

En algún territorio celta había un monstruo demoníaco que tenía aterrizados a los habitantes porque ponía en peligro sus vidas y también les exigía terneros, corderos y productos de la tierra para comer. Cuando llegaron a los oídos del rey Artur las calamidades que sus súbditos estaban sufriendo, apiadado de las multitudes, se puso en camino, llegó al lugar, se batió en armas contra la bestia, la venció y el pueblo quedó liberado de su tiranía. Este mito se ha perpetuado hasta nuestros días en muchos lugares, no solo de Galicia, en la figura de la reina Loba, quien obligaba a los habitantes a rendirle tributo y a entregarle las primicias de sus cosechas y los primogénitos de sus ganados.

Mito es una leyenda que transmite la doctrina de los dioses sobre el origen de todo, sobre las fuerzas centrales de la vida; es la apertura del secreto y del misterio. Los mitos ocultan y desocultan, dicen y callan. En tanto que afirmación supuestamente verdadera, aunque no demostrable, el mito sirve para orientar y dar sentido a la vida.